

dose destacado la figura del pintor Paolo Borroni vencedor del joven Goya en 1771 en el concurso de la Academia de Parma.

Antes de abrirse el cuidado catálogo de obras conservadas, entre las que hay que recordar por su categoría los palacios de las familias Novati, Casati, Rota, Mandelli, Costa, Anguissola, Ferrari, Malvicini, Scotti, y un largo etcétera, se dedica un inteligente apartado a las artes del hierro de las que tan rico muestrario se puede apreciar en la ciudad.

La calidad y riqueza de las fotografías, en blanco y negro y numerosas en color, el aparato crítico, la profusión de planos y alzados y el enorme interés de reunir una bibliografía difícil de conocer, hace de esta obra un hito importante dentro de los estudios del 700 italiano, siendo además por sus connotaciones con lo español, un trabajo que no puede pasar desapercibido para los estudiosos hispanos, no sólo para los interesados por la arquitectura sino para los que lo están por la pintura, la escenografía o las artes suntuarias.—JESÚS URREA.

ORTEGA COCA, M.^a Teresa, *Eduardo García Benito*, Institución cultural Simancas, Valladolid, 1979, 144 pp., 73 reproducciones, Publicaciones de la Diputación Provincial de Valladolid.

El «Art-Déco» tiene en nuestros días una innegable actualidad. Los objetos que produjo son ya codiciadas piezas de colección, después de permanecer arrumbados medio siglo, y el gusto por sus repertorios formales inspira de nuevo la decoración y el diseño industrial.

En otro orden más profundo de cosas, apunta la posibilidad todavía muy polémica, de englobar, sin connotaciones peyorativas o irónicas, bajo el término una parte muy significativa de la actividad artística creativa de los años 20 y 30.

La época del jazz y el cine mudo, de la tecnología, la velocidad y el consumo, los ballets rusos y la emancipación femenina, encontró su expresión directa en aquella estética de la regla y el compás, de las superficies brillantes, los volúmenes máxicos y el espacio sincopado, que corresponde, en el fondo a las formulaciones de la gestalttheorie y es común a toda una generación de vanguardia tanto en lo plástico como en lo literario y musical. Hoy comienzan a verse con bastante claridad las conexiones subterráneas entre estos distintos campos gracias a una cierta perspectiva histórica que ya existe y al vivísimo interés que despierta —por difusas resonancias armónicas en la psicología colectiva— aquel tiempo entre dos guerras.

Por ello ningún otro momento hubiera sido más adecuado para resituar justamente la figura de un vallisoletano universal, que fue reconocido y admirado intensamente durante el período de entreguerras para sufrir después un relativo cerco de silencio. El libro de M.^a Teresa Ortega Coca viene a culminar una serie de iniciativas, homenajes y exposiciones, destinadas a reparar esta injusta situación. En sus páginas se aporta una información básica sobre el artista con un cuadro cronológico rico y conciso de noticias biográficas, un extenso catálogo —pintura, dibujos, grabados, ilustraciones y diseños— que agrupa una muestra muy copiosa de la obra de Benito, una colección de textos del artista, una antología de críticas y una abundante bibliografía. Todo esto supone ya una aportación considerable, pero la parte más personal y abierta del trabajo se encuentra en los capítulos dedicados a encajar a Benito en el complicado laberinto de tendencias que se entrecruzaron en el campo de la vanguardia, con muchos de cuyos protagonistas más brillantes tuvo nuestro artista trato directo y buena amistad durante sus años de

permanencia en París. Y así se va perfilando la compleja personalidad del pintor en relación con el mundo del fauvismo, el cubismo y todos sus derivados: Constructivismo, orfismo, futurismo, «section d'or», con creadores independientes como Modigliani, y con el sofisticado ambiente de la más avanzada e influyente prensa ilustrada, el ballet, la moda y el diseño, cuyos magnates, como Paul Poiret y Conde Nast, se disputaron un tiempo, sus dibujos. Este es el mundo del «Art-Déco», en el que Benito integra también una sólida cultura literaria y plástica que le permite hacer referencias históricas calibradas a las artes de pueblos primitivos tanto como al arcaísmo griego o al manierismo italiano. La significación de García Benito llegó a ser muy grande en esta línea, de manera que en cuantas síntesis se hacen, su nombre aparece siempre destacado. Para la autora, García Benito fue, por su interés hacia el campo de la publicidad, incluso un precursor del «Pop Art» lo que acrece su significación en el campo de la pintura contemporánea, en el que sus trabajos, después de los tanteos del período de formación, le condujeron a una línea entre fauve y expresionista, dentro de la que se ha movido sin excesivas fluctuaciones tanto en el retrato, como en el paisaje.

El libro ha sido cuidadosamente editado bajo el patronato de la Diputación valli-soletana y está siendo ya un útil instrumento para recuperar la dimensión de García Benito. Tengo una experiencia directa del entusiasmo y la sorpresa suscitados por el «descubrimiento» de nuestro pintor en ambientes sensibilizados tal como se le da a conocer en este texto, que se acompaña de abundantes y bien seleccionadas ilustraciones en blanco y negro y color, con un formato acertado.—F. DE LA PLAZA.

LLÉO CAÑAL, Vicente, *Nueva Roma: Mitología y Humanismo en el Renacimiento sevillano*, Publicaciones de la Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla, 1979, 226 pp., 29 láms.

La obra que vamos a comentar ha tenido su plataforma de lanzamiento desde las Artes Plásticas, pero posee la virtud de ir más allá de unos resultados limitados al mero arte. Viene a ser una muestra más de la superación de la Historia del Arte como una disciplina encerrada en su entorno. ¿Arte, literatura, historia? Todo ello. Por extraño que parezca, nos hallamos en un período que goza más de planteamientos trascendentes, que de puros objetivos positivistas.

Sevilla, heredera de la tradición musulmana, era a la vez portadora de unos no periclitados valores clásicos. En el siglo XVI, con la afluencia de gente de todo el orbe, viene a ser una encrucijada de propósitos. Pero ¿cuál era la voluntad de Sevilla? Este es el núcleo de las investigaciones del autor. Recurriendo a la mitología, las fiestas, el arte, surge un estilo de vida que es vocacionalmente clásico. De ahí el título de «Nueva Roma», que no se ha inventado caprichosamente el autor. Se habla con frecuencia de que en España se prolonga la Edad Media y que conocemos superficialmente el Renacimiento, empalmando directamente con el Barroco. Teoría contradicha, con sólidos argumentos, por Lleó Cañal. Sevilla vive el Renacimiento, son sus academias, sus moradas (palacios urbanos y rústicos) y formación de colecciones artísticas. Viene a aglutinar un espíritu clásico, que se pregona heredero de la tradición romana y mitológica (Hércules «hispanus», en la Alameda de Hércules). Hay una vocación decidida de «ruptura». Está amaneciendo el «mundo moderno».

Para ahondar en este programa el autor ha contado con lo que se conserva, pero también con lo que ha desaparecido. En especial el ambiente de las fiestas, en su doble